

/ié/: nos referimos a /pia/ «pié» y a /díə/ «diez»; cabe notar que ambas expresiones no son comunes a todo el Concejo sino que permanecen en Baldekarzána y Baldesantibánes⁵; por nuestra parte nunca las hemos oído en Baldesanpédro donde aparecen las correspondientes: *piéi, diéz*.

Sin embargo sí son comunes a los tres valles teberganos, y por cierto hondamente arraigadas las expresiones:

yás «eres», *yá* «es», «y»
yára-yáras-yára-yáramus-yárais-yáran: «era, eras, etc.»

Este arraigo alcanza también a la gente joven, si bien cabe señalar que de día en día éstos van mostrando más preferencia por las modalidades del bable central *yés, yé* y por las castellanas *era, eras*...

Una última observación: cabría fijar el límite oriental del diptongo /yá/ en nuestro concejo, puesto que en Quirós, salvo posibles casos aislados lo desconocen (Bermiego, Ricao, Faedo); /ía/ retrocede más al oeste puesto que no se emplea en nuestro valle más oriental.

VOCALES EN CONTACTO

Si bien es cierto que las vocales en hiato tienden a la formación de diptongo, no lo es menos que en ocasiones se vacila entre ambas posibilidades: *peórnu-piórnu, kuañána-koañána* (top.) *peor-pior*.

En otras ocasiones se mantiene claramente la distinción silábica: *peón, apeonár*...

B.—SISTEMA CONSONÁNTICO

Nuestro sistema consonántico dispone de 19 unidades distintivas, como a su debido tiempo iremos mostrando gracias a la conmutación; si bien en la mayoría de los casos sus ras-

(5) Compárese con 159 p. 66.

gos distintivos son coincidentes con los del español puede ocurrir que en ocasiones sea preciso entrar un poco más en detalle; salvo en estas circunstancias evitaremos alusiones innecesarias a los datos consabidos.

FONEMAS OCLUSIVOS Y DE LA SERIE SONORA

Las siguientes oposiciones nos muestran sobradamente su carácter fonológico:

- p/b : póta/bóta, kapár/kabár
- p/f : pastéra/fastéra, engripár/engrifár
- p/m : páta/máta, šapár/šamár
- p/t : pína/tína, trápu/trátu
- p/k : póusa/kóusa, sápu/sáku
- t/d : táte/dáte, póta/póda
- t/k : táçu/káçu, rutár/rukár
- t/č : páta/páča, tóçu/čóçu
- k/g : kórra/górra, sekár/segár
- k/č : kúka/čúka, páku/páču
- d/b : dóte/bóte, bébe/débe
- d/g : dolér/golér, gíçu/díçu
- b/g : bóta/góta, trabár/tragár
- b/y : bas/yás, fába/fáya
- g/y : gas/yás

Poco cabe señalar en cuanto a los tres fonemas sordos /p, t, k/, en cuanto a su distribución y frecuencia, con relación al castellano; debemos, eso sí, indicar que normalmente en español pueden aparecer en el margen posnuclear de la sílaba prestándose a realizaciones [p, t, k] o [b, d, g, ɸ, ɸ̃, ɸ̄], neutralizándose todas estas variantes en los archifonemas /B, D, G/ mientras que nuestra habla (como en las vulgares en general) tienen una realización de grado cero: *ozión/opción, amósfera/atmósfera, eiziión/acción* (o *aziión/acción*).

Quienes ofrecen alguna otra posibilidad son las realizaciones del tipo /G/ ya que en ocasiones presentan entre nosotros una variante /θ/: *aztór/actor, biztória/victoria...* o bien otra

que no es sino una vocalización: es el caso de una serie de expresiones hoy un tanto olvidadas:

eféutu/efecto, Perféutu/Perfecto, karáuter/carácter, direizión/dirección, leizión/lección...

En cuanto a los fonemas sonoros /b, d, g/, como en castellano, se observa una realización plenamente oclusiva en posición fuerte y otra frictiva en posición débil; de hecho también conviene señalar cómo en bable «la serie sonora ofrece mucha mayor debilidad que en castellano» (123 p. 42).

Esta mayor debilidad de las sonoras seguramente explica su fácil pérdida al ir intervocálicas:

fuéu/fuego, šuéu/luego, faér/hacer, miáçu/migaja...

Pero no por ello dejan de aparecer otros casos de mantenimiento:

šimiágu, šugár, fégadu, gúča...

La toponimia, por su parte, nos muestra algún caso de la misma situación vacilante: *Penaída-Penagúda-Kuetagúdu...*

La pérdida de la *-d-*, siempre en comparación con la lengua oficial, es la que más ejemplos nos ofrece: incluso su desaparición es sistemática para las terminaciones *-ado, -edo, -ido*, que presentan los resultados *-áu, -éu, -íu*: *kargáu, eskučáu, tinibréu, xelebréu, zreizaléu, préu, kumíu, xuníu...* (es de notar que los pueblos de La Biša y Pármu conservan las terminaciones *-édo, -ido*, probablemente por influjo quirosano).

En cuanto a las respectivas expresiones del femenino, *-áda, -éda, -ída*, su conservación alcanza a todos los casos. Hay que señalar, que al menos las terminaciones en *-áda*, comunes a gran parte de Bable Occidental, presentan aquí su límite más oriental, pues en el vecino Concejo de Quirós (Ricao), aparecen, en casos análogos, terminaciones en *-á < -áda*: *preñá, estropiá...*

Aún podemos citar más casos de pérdida de *-d-*: *niál/nido, zéu/cedo* (arc.); en otras ocasiones la vacilación es evidente: *labaía-labadía* (top.), *kaún-kadagún...*

En la toponimia la pérdida de la *-d-* es más frecuente tratándose de la preposición «de» por efectos de la fonética sintáctica: *kasaonpáblu*, *fuxundiégu*, etc., y queda, en otras ocasiones, reducida al elemento vocálico, cerrado en un grado, o sencillamente no deja rastro alguno:

balikórtes (top.)-*baldikórtes*, *beiga i kánpu* (top.), *beiga i pándu* (top.), *piku i médiu* (top.), *pena i médiu* (top.)

Todavía hoy puede oírse con relativa frecuencia: «*çen kái kién?*», «*en ká i María*», «*en ká i Pédru*», o sencillamente «*en ka María*», «*en ka Pédru*»...

También frente al castellano, aunque con resultados similares al resto de los bables, el nuestro presenta habitualmente el prefijo */es-/*, allí donde aquél ofrece */des-/:* *estrozár/destrozár*, *espués/después*, *esfaér/deshacer*, *eskurrir/discurrir*, *esbrabotár/desbravar*...; casos como */desaxerár/* hay que considerarlos, sin lugar a dudas, como ultracorrecciones.

Después de los trabajos de J. Neira (141) sobre tal o tales prefijos en las áreas asturiano-leonesas y aragonesas, ya no puede mantenerse, como es habitual en los libros de dialectología, que estemos ante una pérdida de la *d-* en estos casos. Cabe señalar que los márgenes posnucleares, que en el habla de Castilla se mantienen por influjo culto, neutralizándose las variantes de la serie sonora con las respectivas oclusivas sordas, no ofrecen problema alguno en la nuestra puesto que también en este caso desaparecen; a lo sumo indicaremos que, cuando en posición final aparece *-d*, aquí, entre nosotros, amén de poder realizarse [θ] o grado cero, puede presentar el apoyo vocálico de una *-e*, etimológica por lo general: *séde*, *réde*, *gués-pede*.

Precisamente por el mismo carácter de debilidad consonántica que señalábamos anteriormente, fundamentalmente en posición intervocálica, se explican los frecuentes trueques y vacilaciones constatados; he aquí algunos ejemplos:

b-g : *ensubár-ensugár*, *dibúra-digúra*, *bomitár-gomitár*, *buélta-guélta*, *buérta-guérta*, *guéi-buéi*

- d-g* : pládanu-pláganu, kodorníz-kogorníz
b-m : esboronár-esmoronár, bárba-marmiéšas-marmesáda, berméiču-merméiču, tártabu-tártamu
k-g : karrapótu-garrapótu, karrapiéša-garrapiéša, enkaramáu-engaramáu, konkóxa-kongóxa, trafúlku-trafúlgu
p-b : enpučár-enbučár, paráu-baráu, zankaparránka-zankabarránka, gurrúnpa-gurrúnba, apangár-abangár
d-z : bordigís-borzigís

FONEMA /č/

La presencia de este fonema en posición prenuclear es notoriamente más frecuente de lo que acontece en castellano, como se deriva de una génesis más amplia que la que originó el fonema del español.

Su presencia en inicial de palabra ocurre en menguadas ocasiones y cuando esto sucede se debe a influencias de contorno fonético, a la confusión con /š/ o a préstamos; su carácter fonológico es evidente como puede colegirse de esta serie de oposiciones:

- č/š: šáta/čáta, táša/táča
 č/š: góča/góxa, čátu/xátu
 č/y: máču/máyu, ráča/ráya
 č/t: čúku/túku, góča/góta

Un sonido emparentado con nuestra [č] es sin lugar a dudas [ts], que algunos autores grafían «š» (159 & 18, & 63), y de cuya anterior existencia en nuestra zona recogí noticias más bien incompletas, soliendo coincidir mis informantes en que «antes», «lus más biéčus» tenían una pronunciación del tipo [ts] pero que hoy «ya no se pronuncia», «ya náidi lu diz asína»; en algunos pueblos como en Karréa se recuerda confusamente que sólo dos o tres personas pronunciaban así, en cambio en otros como en La Bíša y Berruéñu, por no citar nada más que dos, el recuerdo pervive como mucho más reciente; ahora bien, entre mis numerosos y variados comunicantes sólo en una ocasión a un hombre de 63 años de Pármu, se le «escapó» una realización [ts] para referirse a un topónimo.

Nuestros datos sirven para testificar el fin de una situación que hace años ya era vacilante: en efecto R.-Castellano (159 p. 154, & 63,2) se refiere a que «en Villanueva de Teberga... son frecuentes los ejemplos con *ê*» y anteriormente: «en muchos casos los sujetos ya vacilan entre *š* o *ê*» (esta obra de R.-Castellano estaba ya redactada en 1953).

Sin embargo tanto nuestras indagaciones entre quienes «recordaban» las realizaciones en [ts] como las de R.-Castellano coinciden en mostrar que la génesis de [ts] y [ê] no es la misma o dicho más exactamente: hay un período de tiempo, no muy alejado de nosotros, en que el sistema presenta una oposición funcional ts/ê; oposición engendrada así:

$$\begin{aligned} /ts/ &< -ct-, -ult-, it; \\ /ê/ &< lj, c'l, g'l^6 \end{aligned}$$

Comoquiera que el rendimiento funcional no debía de ser muy grande y las diferencias de índole acústica y articulatoria tampoco, el fonema /ts/ debió poco a poco ir perdiendo terreno ante /ê/, que ofrecía ya algunas realizaciones en el sistema (los resultados de *lj, c'l, g'l*), pero que sobre todo, y aquí reside gran parte de la argumentación a favor de su triunfo, viene avalado por la presión del castellano /ê/, cuya génesis coincide con la de /ts/ y no con el primer fonema tebergano /ê/.

Sólo en este sentido cabe aludir al mayor «prestigio» de /ê/ sobre /ts/, ya que no lo hay para los resultados provenientes de *lj, c'l, g'l* que presentan un rasgo tan marcadamente dialectal con relación a la norma (castellana, asturia-

(6) Avelino Alonso, de 75 años, natural de La Fozeiça y hoy vecino de Samartín. recuerda perfectamente una serie de palabras «como se pronunciaban antes»: *kútsu* «estiércol», *mútsu* «mucho», *šéitsi* «leche», *nuétsu* «noche», *ántsa* «aneha», *mántsa* «mancha», *nátsu* «chisto», *tsigrí* «taberna», *tsaléku* «chaleco», *tsakéta* «chaqueta», *tsekoláte* «chocolate», *tsanklétu* «sinsustancia», *tsárku* «charco», *tsíka* «vasija para ordeñar», *tsíspa* «rayo», *tsorizu* «chorizo», *derétsu* «derecho», *eskutsár* «escuchar», *tótsu* «palo».

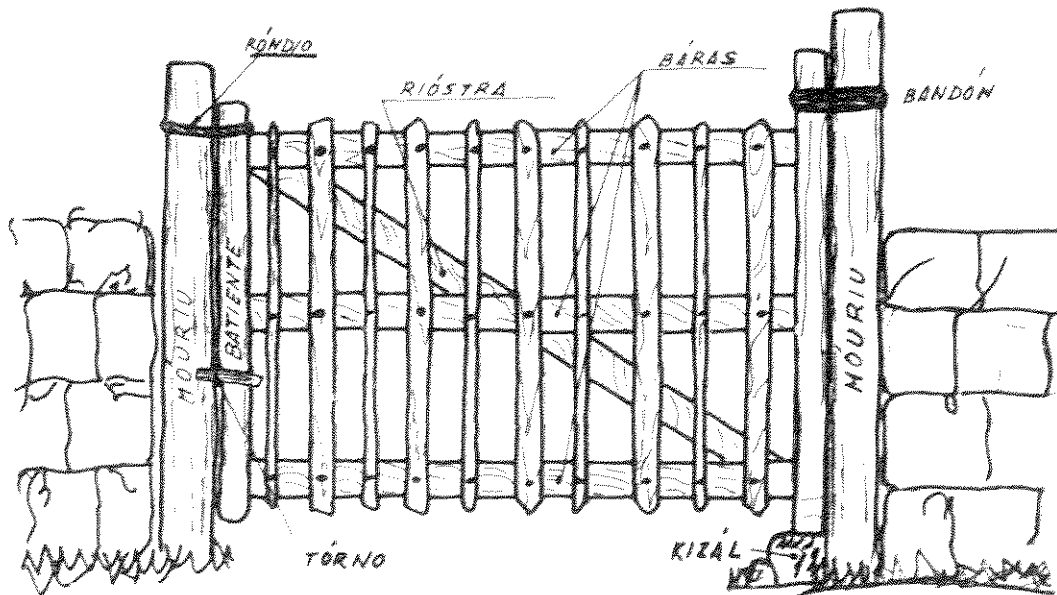
Pero, en cambio, tampoco vacila en estas realizaciones:

abéiça (abeja), *ubéiça* (oveja), *téiça* (teja), *reíça* (reja), *fíçu* (hijo), *mu-
cér* (mujer), *gicáda* (picana).

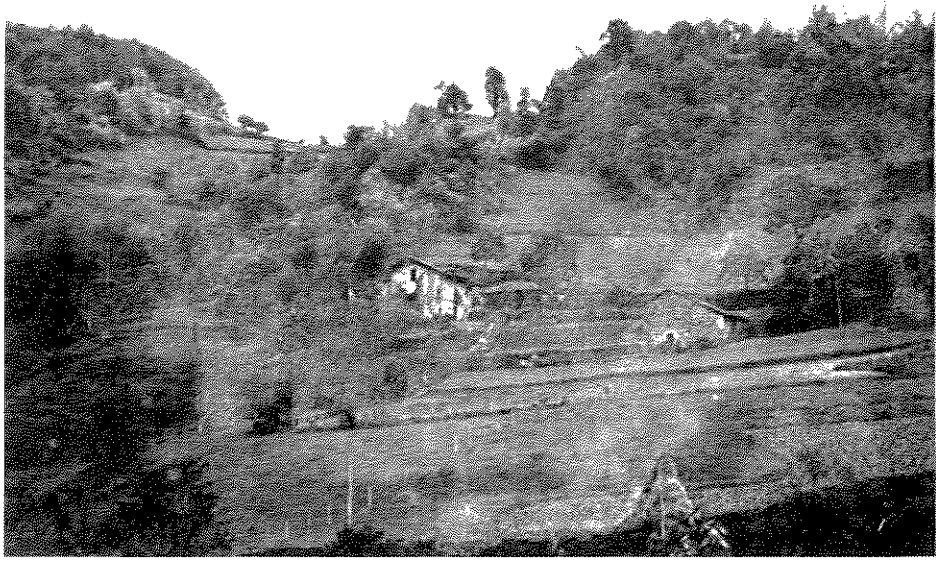
Esta situación se mantiene con vitalidad en Ricao, pueblo occidental del vecino concejo de Quirós, limítrofe con Teberga, y en algunos otros como Bermiego, visitados por nosotros, el primero en setiembre de 1972 y el segundo dos años antes.



Kanziēša y bargañáz (compuesto por bārganus enclavados en el suelo y bariēšas o šátas, dispuestas horizontalmente).



Kanziēša.



Casería de *La Monxól*, perteneciente a la parroquia de Santiánes.



Vista parcial del *kurtinal* de La Torre.



1



2



3

Tres operaciones de la matanza del göcü: 1-*kōrar*; 2-*pelar* (en *tona duerna*); 3-*abrir en kanal*, para posteriormente *eskuaritzar*.



El ságu (Sobia).



Vista del pozo minero denominado «S. Jerónimo», perteneciente a Hullasa. Esta situado en la zona denominada *La Aragona*, en la confluencia de dos riachuelos.

no-central) que atenta contra cualquier tipo de pretendido «prestigio»: *nabáča/navaja*, *fiču/hijo*, *páča/paja*, *fuéča/hoja*, *áču/ajo*...

La situación quirosana actual y la todavía reciente tebergana a la que aludimos en la nota 7, nos sirven para aportar algún dato más acerca de nuestro actual fonema /ê/:

- a) Una serie de palabras que penetran en nuestras hablas a través del castellano, idioma en el que tienen una realización [ê], son interpretadas no como [ê], sino como [ts]: *tsaléku*, *tsakéta*, *tsekoláte*, *tsárku*, *tsorizu*... y algunas más.
- b) Ello supone que cuando tales palabras penetran en nuestras hablas no se dispone aún de una realización [ê], pues en caso contrario no hay motivo alguno para adaptarlas con un sonido, cercano sí, pero no coincidente.
- c) Todo lo cual tal vez nos permita deducir que las realizaciones del tipo [ê] han de ser por lo menos posteriores al s. XVI, fecha de la introducción del *tsekoláte*.
(Complétense estos datos con los que aportamos en págs. 174 ss).

Por otra parte en nuestra habla no se dan como en otras occidentales (159 & 63, 1) alternancias *ts/it*; ciertamente disponemos de algunos ejemplos con /it/, *xéitu*, *téitu*, *benéitu* (top.), pero ello, suponiendo que todas estas palabras sean de procedencia autóctona, no indicaría sino una fosilización evolutiva. Otros ejemplos en toponimia pueden ser:

el treitóriu/el treiçóriu
fléita/fléêa...

Finalmente cabe indicar que las calas diacrónicas que hemos hecho a lo largo de esta exposición nos permiten aludir y, tal vez, explicar una serie de hechos sincrónicos; la situación actual relacionada con nuestro fonema /ê/ puede ser resumida así:

- 1.—Palabras que únicamente aparecen con la expresión autóctona con /ê/:

taçuélu, *panóča*, *miáču*...

- 2.—Palabras que alternan las realizaciones autóctonas y castellanas:

fuéça-hoja, açu-aju, gúça-aúja, téiça-teja, réiça-reja, abéiça-abeja, etc.

- 3.—Palabras que comparten una triple realización [ê, x, y] (esta última debida al influjo del bable central):

fiçu-hijo-fi(y)u, muçér-mujer-muyer, gueçáda-aojada-gueyada, etc.

o simplemente [ê, y]:

giçáda-gi(y)ada, konbaçón-konbayón...

- 4.—Palabras que siempre presentan /x/:

máju, bóje, enjínias, aberéju, desajerár...

- 5.—Palabras que presentan la alternancia /š-ê/ por confusión (v. fonema /š/).

- 6.—Palabras que presentan la doble alternancia /ê-|/, e incluso a veces la triple: /ê-|-š/:

ruskiêa-ruskieša-ruskilla, maníêa-manilla, ruskiça-ruskieša-ruskilla, maníêa-manilla, puliça-pulilla.

- 7.—A esto debemos añadir algunas vacilaciones o confusiones entre los fonemas /ê/ y /š/:

espantáxu-espantáxu-espantúçu-espantáçu, xepóna-çepóna, xofér-çofér, xalé-chalé (chalet)...

FONEMA /y/

Su carácter distintivo nos lo muestran las siguientes oposiciones:

*ê/y: ráça/ráya, maçúka/mayúka
s/y: rásu/ráyu, yéma/séma*

Siempre en relación al habla oficial observamos cierta ten-

dencia a su desaparición cuando se encuentra en posición intervocálica:

*liénda/leyenda, audár/ayudar, faéu-faedál/hayedo,
yóu séi, pero ke se óu.
Kaetáno/Cayetano, auntamiéto/ayuntamiento, etc.*

La toponimia manifiesta lo mismo:

*Bišamaór/Villamayor, Remaór/Riumayor,
brañimaór/brañamayor...*

Ante resultados actuales como *xénrru/yérno, xélu/yelo, ráxu/rayo*, al lado de otros como *yérba, yéma*, etc., pensamos que en épocas anteriores debió de darse una tendencia al rehilamiento según la posición ocupada en la secuencia o, mejor, que en inicial de palabra sólo se mantiene la *y-* de los préstamos o la procedente de *è-* tónica. De ser así, los fenómenos de palatalización como *g- > š* serían anteriores a la diptongación de *ě* tónica.

FONEMA /f/

1.—Su carácter fonológico nos lo pone de manifiesto la serie de oposiciones siguientes:

f/p : *fáça/páça, táfu/tápu*
f/t : *fárta/tárta, gáfu/gátu*
f/b : *fáta/báta, túfu/túku*
f/m : *fóska/moska*
f/θ : *féiça/zéièa, mófu/mózu*

2.—Su presencia es constante en el habla, y su arraigo notorio; alterna en ocasiones, no obstante, con una realización de grado cero, debido, como es obvio, a la norma castellanzante; creemos que la situación actual en el empleo de este fonema podría ser descrita como sigue:

a) empleo exclusivo de *f*:

fátu, felén, fuzíku, fozár, fúra...

b) empleo exclusivo de Ø:

hornilla, hespíziu «hospicio», hucha, hombrera, hōja-lateiru, hablar...

c) empleo preferente de f sobre Ø:

fartár-hartar, fébra-fréba-hebra, figu-higu, fáme-hambre, fón-do-hondo...

d) empleo preferente de Ø sobre f:

hí-gadu-fé-gadu, hembra-féma, hoja-fuéca...

e) empleo prácticamente indiferente de f-Ø:

faér-hacer, fiçu-hijo, féiçu-hecho, fúmu-humo, farina-harina...

3.—Observada la amplia lista léxica que ofrecemos en nuestro vocabulario en la que no se corresponden los significantes de *f* con los que ofrece el castellano en grado cero, hay un saldo notoriamente favorable a la conservación de la *f*, como ocurre en general en las demás hablas bables.

4.—Hay frecuentes confusiones o vacilaciones en el empleo de /f/ y /ø/, debido ello al carácter fricativo y dental de ambas realizaciones; estas confusiones son frecuentes en posición intervocálica, aunque también disponemos de ejemplos en inicial de palabra:

*zinkár-finkár, zórra/horra (cast.) (ant. forra)
zalanpérniu-falanpérniu, farpázu-zarpázu,
zarrápu/harapo (cast.)
arrezedér-arrefedér, tentemózu-tentemófu...*

FONEMA /š/

Gracias a la commutación podemos apreciar su carácter funcional y distintivo:

š/č: *xátu/čátu, fuéxa/fuéca*
š/š: *xáta/šáta, róxa/róša*
š/ø: *xárru/zárru, xépa/zépa*

š/s: *kása/káxa*

š/y: *póxa/póya*

1.—Esta unidad distintiva, como ya han señalado para el Bable Occidental (159, p. 53 ss). es «palatal, fricativa sorda»; desde el punto de vista fonético cabe señalar ciertas diferencias entre nuestras realizaciones y las de otros bables, concretamente centrales; en estos últimos es habitual «la simultaneidad de la articulación propiamente sibilante con una articulación palatal del tipo yod» (123, p. 48).

Para nuestra zona, sólo en contadas ocasiones, refiriéndonos a la generalidad de los hablantes, podríamos hacer una transcripción «con el dígrafo sj», que parece la más adecuada para la zona centro; de todos modos en algunas ocasiones, dudamos ciertamente: *siénrru-xénrru, siélu-xélu-xiélu, las siébes-las xiébes* (top.).

Por eso desde el punto de vista acústico la /š/ tebergana se parece más a la /š/ francesa (con las salvedades articulatorias de rigor: v. 159, p. 53-54) que a la de esas zonas asturianas.

De todos modos, si bien es cierto que en nuestro bable nunca encontramos la oposición *s + yod/š*, lo cierto es que /š/ debe seguir manteniéndose en el sistema fonológico, según muestran las oposiciones en que se encuentra cuando está seguida de la palatal /i/:

kasína/kaxína

pisín/pixín

dísI (se dice)/*díxI* (dije)

En el resto de las combinaciones podemos pensar que *š* se neutraliza con la realización de los dos fonemas *s + i* (< *yod*).

2.—Sabido es, por lo demás, que hoy las hablas bables presentan frecuentemente un sonido [x] en contextos en que tradicionalmente aparecía [š]; la presencia de la variante castellana puede ser un índice del grado de castellanización de nues-

tra habla; la situación actual podríamos presentarla casi esquemáticamente⁷:

- a) Presencia únicamente de [š]: *póxa, anoxár, ruxír, xáda, xazéda, xebáta, xéitu, xinklín, xintúra...*
- b) Presencia sólo de [x]: *guáje, género, jota, jineta, gencia-na, garage, conejo...*
- c) Alternancia [š]-[x]: *xátu-jato, xénte-gente, káxa-caja, kó-xu-cojo, páxaru-pájaro, biáxi-viaje...*

3.—Si bien el realismo fonético nos lleva a considerar estos dos sonidos como marcadamente distintos, no por ello debemos considerarlos dos fonemas diferentes ya que nunca aparecen en oposición funcional (*¿arroxár/arrojár, gránxa/gránja?*) y dado que la presencia de [x] lo es siempre (salvo en algunos préstamos) a expensas de [š]; y esto quizá pueda decirse en el mismo sentido en que no puede admitirse en el español de nuestros días un fonema /h/, por más que, supongamos, los usuarios del idioma realicen como [h] toda una serie de préstamos ingleses, lengua en que /h/ tiene indudable valor fonológico; en nuestro caso la presencia de [š] o [x] sirve, sin duda, para dar al habla una vertiente estilística, acorde con la norma; el hecho de que los préstamos presenten en la actualidad únicamente la posibilidad [x] indicaría la falta de vitalidad del fonema tradicional para readaptar a su fonética sonidos «extraños»; además, por otra parte, los datos suministrado por el apartado 2 c, cuya lista aún podría hacerse más extensas, indicaría el grado de castellanización del habla. (Cfr. 123 & 30 ss).

4.—Señalemos, para concluir, una serie de vacilaciones que se observan en algunas palabras:

- š-ø: *estáxa-estazáda, xalabardéra-zalabardéra*
- š-č: *kargúxa-kargúča* (v. Fonema /č/)
- š-y: *apuxár-púya*

(7) Como los actuales resultados en /x/ no se corresponden siempre con los teberganos en /š/, debido a su diferente génesis, se explica fácilmente que la /x/ castellana alterne en nuestra zona con [š] y [č].

En cuanto a alternancias *s-š*, v. *Fonema /s/*).

FONEMA /s/

Su carácter distintivo se infiere del cotejo de las siguientes oposiciones:

s/ø/š/č/š̄: kása/káza/káxa/káča/káša

1.—Quizá el rasgo más destacable de nuestra «s» con relación a la castellana, coincidente en esto ampliamente con el resto de los bables asturianos, sea la serie de alternancias *s-š* que se manifiestan primordialmente en posición inicial de palabra:

xiblár-siblár, xástre-sástre, xubir-subir, xubida-subida, xostrapáda-sostrapáda, el xaguál (top.)-el saguál, lasaguádas (top.)-laxaguádas...

2.—Fonológicamente esto implica una neutralización en posición inicial ya que nunca aparecen *s-š* en oposición. (v. *Fonema /š/* & 1).

3.—Ciertamente, el grado de palatalidad de la /s/ castellana es notorio, pero lo es aún más el de la asturiana lo que nos explica sobradamente la situación que acabamos de describir⁸.

4.—Algunos casos particularmente curiosos se nos manifiestan con motivo de la alternancia [š̄]: dado que en muchas ocasiones el hablante observa la equivalencia de su [š̄] con la /x/ castellana, se muestra vacilante en la elección de soluciones, aunque alguna de las variantes que realiza sea claramente antietimológica:

*baldexulián-baldesuśán-baldejulián (top.)
la xuliána-la sulíána-la juliána (top.)
el sardón-el xardón-el jardín (top.)
sergón (frente al cast. jergón)*

(8) Dicha palatalidad fue notoria especialmente a los alumnos extranjeros del *Curso de Verano* habido en la Universidad de Oviedo (Agosto del 72), ya que la interpretaban, siguiendo sus sistemas fonológicos, como [š̄].

5.—Cabe señalar que también son frecuentes las vacilaciones o trueques con el sonido [ø] (v. *fonema /ø/*), sobre todo en distensión silábica.

6.—Es asimismo frecuente, frente al castellano que siempre generaliza una *e-protética*, la presencia de una *a-*, en casos en que el latín presentaba una «s» líquida: *aspinera*, *lastéba-na* (top.), *lastréca* (top.), *la fón-te laskaléra* (top.), etc.; debido, sin duda a la yuxtaposición del artículo femenino.

En otras ocasiones, en cambio, la solución se ajusta a la norma: *eskáêu*, *eskánu*, *eskaldáu*...

La generalización de *e-*, en estos casos, es también debida al artículo (masculino).

FONEMA /ø/

Poco debemos hacer notar sobre este fonema cuyos orígenes, combinación y distribución coinciden, en general, con los castellanos; su carácter distintivo es manifiesto:

s/ø: *kása/káza*, *béizu/béisu*

f/ø: *fórra/zórra*, *rífa/ríza*

1.—Ya hemos aludido a sus frecuentes confusiones con /f/ (v. *Fonema /f/*), y a la invasión del campo de *-d* (v. *Fonemas oclusivos y de la serie sonora*), así como a otras vacilaciones con los fonemas /d, s/.

2.—Pero, sin lugar a dudas, con el fonema que presenta mayores alternancias o confusiones, en el margen posnuclear de la sílaba, es con /s/, (también en otras posiciones), debido a los reajustes entre apicales, dorsales y palatales que cronológicamente suelen datarse para el castellano en el s. XVI:

muézka-muéska, *kazkáyú-kaskáyú*, *entiznáu-entisnáu*, *zánja-sánja*, *sinziéšu-zinziéšu*, *pizpirón-pispirón* (top.), *piezkašana-pieskašana* (top.), *kazkáêu-las kaskačósas* (top.), etc.

FONEMAS NASALES

FONEMA /m/

Esta serie de oposiciones nos dan testimonio de su función distintiva:

m/n: *mánu/nánu, misál/nisál, káma/kána*

m/ñ: *ráma/ráña, uméiru/uñéiru*

m/b: *mánu/bánu, rámu/rábu*

m/p: *móte/póte, topár/tomár*

1.—Frente al castellano cabe indicar que nuestra habla, siguiendo en esto la tónica general de los otros bables, presenta /m/ allí donde el habla oficial ofrece el grupo /NbR/:

śúmi/lumbre, ensáme/enjambre, semár/sembrar, óme/hombre, féma/hembra, kumál/cumbre... (la excepción de «blínba» frente a *mimbte* se debe probablemente al intento de evitar la homofonía con «blíma»).

2.—En cambio, también en esto siguiendo el modelo bable general, aparece un resultado /Nb/ allí donde el castellano ofrece únicamente /m/ (del grupo latino «mb»):

śónbu/lomo, palónba/paloma, śanbér/lamer...

3.—Si bien podemos asegurar que en el resto de los casos se ofrecen situaciones similares a las castellanas, presentamos, a continuación, algunos de confusión o vacilación en relación a otras consonantes, debido a algún rasgo articulatorio o acústico común:

b-m: v. *Fonemas oclusivos y de la serie sonora*

m-p: *śaparáda-samaráda*

m-n: *tramukáću-tranukáću, miću-niću*

FONEMAS /n, ñ/

Que son dos fonemas distintos es claro gracias a la comutación:

eskarpenár/eskarpeñár, kánu/káñu, sonár/soñar

Pero dicha oposición no tiene rendimiento funcional sino en posición intervocálica; en posición inicial, un significante con [n-] puede, en ocasiones, realizarse también con [ñ-] (*non-ñon, nálga-ñálga, núka-ñúka...*): pero dicha elección no obedece a motivaciones fonológicas sino a otras de diversa índole; cabe señalar, no obstante, que la presencia de [ñ-] es sólo en casos contados.

1.—En nuestra habla hay que constatar una mayor frecuencia del fonema /n/ en posición intervocálica o medial de palabra, en casos en que el castellano presenta /ñ/: *kabána/cabaña, kána/caña, péna/peña, enkánu/encaño, eskánu/escaño...* (situación esta favorecida o motivada por la poligénesis más amplia de la /n/ tebergana).

2.—Naturalmente esta mayor frecuencia de /n/ lo es en detrimento de la aparición de la nasal palatal /ñ/ por razones que se acaban de aducir.

3.—No deja de ser sorprendente, a primera vista, la situación igualatoria de la «n» latina en posición inicial, geminada e intervocálica, puesto que en nuestra zona no parecen registrarse casos de pérdida de -n-, y los ejemplos de que disponemos en ñ- son tan reducidos que más bien nos sentimos inclinados a considerarlos influencia de otros bables centrales; este hecho estaría en contradicción con explicaciones de índole estructural que avalan otras modificaciones (como p. e. en el caso de las líquidas latinas *l-, -ll-, -l-*) (49 p. 155). Casos como *tarrál < tenerale, esparrankáse < -perna-* no podemos considerarlos propiamente pérdida de -n- sino más bien de asimilación con /r/; al mismo tiempo permanece su rastro incrementando en número las vibraciones de la primitiva /r/ convirtiéndola en /r̄/).

4.—Sabido es que /n/, según su contorno fónico, puede tener diversas realizaciones fonéticas; quizá la más constantemente señalada para el asturiano en general, sea la velarización que alquiere en posición final (frente al castellano en que sólo será velar ante las consonantes de esa serie) (v. 123 p. 53 & 37).

5.—Aunque tal vélarización de [ŋ] parece ser un fenómeno bastante más extendido, según opinión de Gregorio Salvador⁹, lo cierto es que debemos constatar el hecho en nuestra zona¹⁰.

6.—En posición posnuclear todas las realizaciones nasales se neutralizan, siendo el archifonema /N/ la única unidad distintiva que funciona.

7.—La presencia de nasal (primordialmente si va trabando a una vocal) lleva con frecuencia a un cambio de timbre o grado de abertura de dicha vocal, o bien a la vacilación de resultados: *anzina-encina*, *antónzenes-entonces*, *énte-ante-entre* (*énte* tal vez se explique como un cruce de *inter-* con *ante*), *énbligu-ombligo*, *engila-ingiláu-anguila*, *aniziár-iniciar*, *anoxár-enojar*, *fanóçu-hinojo*, *kalandáriu- calendario...*

8.—En otras ocasiones se observan algunos trueques entre la serie nasal y la líquida: *ankanzár-alcanzar*, *ankontrár-alkontrár-encontrar...*

FONEMA /l/

Presenta en nuestra habla una frecuencia notoriamente inferior a la castellana, pues es sabido (I p. 247 ss) que el proceso igualatorio y diferencial seguido por las simples y geminadas latinas *l*, *-ll-*, *-l-*, es diferente en los diversos romances peninsulares (v. *Génesis del Sistema Consonántico*); esto no obstante, no debemos olvidar que la situación actual da una más amplia cabida a la *l* por influjo castellano (v. *Fonema /š/*).

Este último fenómeno nos permite constatar que se debe más a influencia de índole normativa que de sistema, pues en posición inicial el rendimiento funcional *l/š-l* es prácticamente nulo, aunque debido a préstamos pueda darse en alguna ocasión: *láta/šáta*.

(9) En un seminario de fonética que tuvo lugar en Oviedo, verano de 1972 (Agosto).

(10) Personalmente me lo manifestó un hablante alemán que como /ng/, según su sistema fonológico, interpretaba realizaciones del tipo:
/koN/, /doN/, /estáN/...

En cambio es manifiesto el carácter distintivo de *-l-* intervocálica como aparece en las siguientes oposiciones:

-l/-ê-: *pála/páca, muéla/muéca*

-l/-s-: *bólU/bóšU, salár/sašár*

No obstante cuando se trata de pronombres personales en función de complemento la alternancia *-l-*, *-s-* obedece también a motivaciones de norma y no de sistema:

*/nuN séi si II daR uN paličáøU/-/nuN séi si šI daR
uN páIU/-/tému KI diøišI IU/-/tému KI diøi šI la beRdá/
/tému KI diøi II la beRdá/.*

Ni que decir tiene que todas las posibles variantes fonéticas en los decursos se neutralizan en */L/* en margen posnuclear.

También, como ocurre con el fonema */r/*, son frecuentes los casos en que aparece una vocal epentética y paragógica, coincidencia que nos lleva a afianzarnos en la creencia de que tal fenómeno no es debido más que al carácter líquido de ambos fonemas:

brigéra-biligéra, trébole, la gárba-la gáraba (top.)...

Tenemos también algunos casos de «l» epentética:

albortár/abortar, altafárta/ataharre...

En otras ocasiones cuando es marginal agrupada presenta algunas confusiones con */R/*:

fláire/fraile, klin/crin, pesélbe/pesebre, arbañil/albañil, brúsa/blusa, blínba-brínba...

Pero también en posición intervocálica es posible la confusión o la vacilación:

piligrín/peregrino, kalánbranu/carámbano, zalanpurniáu-zaranpurniáu...

FONEMA */š/*

(El hecho de incluir aquí su estudio no se debe más que al

intento de seguir de cerca, en la exposición, el sistema del español dado que frecuentemente, como veremos, [ʃ] es sustituido por [j] pese a no ser líquido).

El sonido [ʃ] ha sido sobradamente descrito y estudiado por diversos autores; también su parentesco y orígenes ha merecido la atención de los estudiosos (49, 50, 130, 204, 205).

1.—En nuestra habla su carácter fonológico es demostrable por las oposiciones funcionales a que da lugar dentro del sistema; he aquí algunas muestras:

ʃ/ç: *tóʃu/tóçu, šáta/čáta, esfošár/esfočár*
 š/š *šana/xána, šáta/xáta, róša/róxa*
 š/s: *šána/sána, róša/rósa*

2.—Dentro de las variantes asturianas del fonema, sintetizadas por Diego Catalán (op. cit.) el nuestro está incluido en el apartado 1.º, por lo que puede ser definido por sus rasgos distintivos del siguiente modo:

Fonema africado, palatal (o prepalatal) (frente al tradicional /ts/ que es africado, alveolodental, sordo), apical (frente a /ç/), sordo (sin correlato sonoro).

3.—Para el foráneo, e incluso ya para algunos naturales de la zona, el mayor grado de confusión se establece entre los fonemas /š/, /ç/; para los hablantes teberganos que hayan sobrepasado los 40 años¹¹ no hay ningún género de vacilación, en general, entre la elección de uno u otro fonema (y esto es sobre todo válido cuando el sistema léxico nos ofrece expresiones únicamente divergentes en un fonema, uno de los cuales es /š/); cuando la confusión se da entre hablantes que sobrepasan la edad señalada, es decir que vacilan entre la elección de /š/ o /ç/, suele deberse a que se trata de significantes que

(11) Como fácilmente podrá sospecharse este límite de edad no responde a una situación real sino sencillamente aproximativa por considerar que es precisamente entre los hablantes que la han sobrepasado donde se da el menor índice de confusión, mientras que la vacilación es más frecuente entre los que no llegan a ella: ello no obsta para que en numerosos casos duden personas en las que cabría esperar una clara distinción o que niños, todavía mantengan la oposición fonológica; a tal situación cooperan muchos factores: familia, escolarización, lugar de residencia, etc.

hace tiempo cayeron en desuso al ser reemplazados por los castellanos o del bable central:

*šeldár-čeldár, pešéiču-pečéiču,
šéiči-čéiči, šabiča-čabiča...*

4.—Los hablantes de menos de 40 suelen conocer, teóricamente al menos, la distinción fonética [š-č], pero el margen de confusión fonológica (y fonética) a la hora de la realización es notoriamente manifiesta; en líneas generales no podemos decir de ellos que mantengan la distinción š/č sino que se inclinan siempre por realizaciones del tipo [č] (y más generalmente por las de tipo [j]); pero, justo es decirlo, estos hablantes confundidores de š/č cuando por influencia de la norma (son todos sin excepción hablantes escolarizados en su niñez) sustituyen los significantes oídos en la familia con /š-č/ por /j/ o /y/ respectivamente, rarísima vez se manifiestan yeístas.

5.—Esto nos lleva a considerar otro punto, y es la relativa frecuencia con que aparecen realizaciones del tipo [j] tanto en hablantes confundidores como distinguidores (más entre los confundidores), en alternancia con [š] (o [č] para los más jóvenes); la situación podría ser descrita como sigue:

a) Alternancia habitual š (o č)-j en aquellas situaciones en que el castellano presenta /j/:

fuéši-fuelle, košár-collar, šánu-llano, šénu-lleno, šábi-llave, šamá-r-llamar...

o bien en casos en que se cree que tal sería la norma «fina» (castellana o bable central), aunque de hecho, a veces, no aparezcan tales expresiones normativas:

šuéza-lluéza «clueca», šuéka-lluéka «cencerro», bešáda-belláda «vaca con cría», pešár-pesllár «cerrar con llave», šabáza-llabáza.

b) Alternancia con [j], para muchos casos de l- inicial castellana *šónbu-lomo, šágu-lago, šanbér-lambér...*

Pero en algunas ocasiones ya lo más frecuente, y entre

los más jóvenes lo exclusivo, es que aparezcan realizaciones del tipo [l]:

*libro/šíbru, ladrillo/šadriču, lengua/šingua, leche/šéi-
či, leer-ler/šer, lakón/šakón, lantén/šantén-llantén...*

Ni qué decir tiene que toda una serie de significantes castellanos sin correspondencia en nuestro bable presentan siempre *l*:

lote, lotería, lata...

Asimismo aparecen con *l* aquéllos que debido a su posición en el decurso yuxtapusieron el artículo; de ellos buena muestra nos ofrece la toponimia:

labeséu, lazebéu, lanzinóna...

c) Otras veces la expresión presenta únicamente [š] (o bien *č*, en los confundidores) sin que sea posible la alternancia con [l]:

šárbius, šándiu, šanzória, širia, šixas...

d) Finalmente hay un último grupo de palabras en las que el castellanismo borró por completo la variante autóctona o bien se introdujo como préstamo apareciendo únicamente la realización castellana:

kantarilla «alcantarilla», *kačurrillu, kulmíllu* «colmillo»...

(Nota: Como ya hemos hecho notar en otra ocasión las aparentes alternancias *č-l*, como *ruskičas-rosquillas, maníca-manilla, etc.*, no son sino engañosas debido a dos étimos diferentes *-ic'la, -ella*; v. *Génesis del sistema vocálico*.

6.—Antes de concluir no quisiéramos dejar de hacer unas breves observaciones sobre los dos fenómenos más importantes con que nos hemos encontrado bajo el presente epígrafe: de un lado la confusión, entre los más jóvenes, de *š-č*; de otro, la sustitución paulatina, pero firme de [š] por [l].

a) Más que considerar como influencia escolar la suplantación de [š] por [č] como hace R.Castellanos (159 p. 145-146,

204 p. 229) creo habría que interpretar los hechos como algo paralelo a lo que en el español de nuestros días ocurre con los fonemas /l/ -/y/; es decir, estamos ante un caso similar al yeísmo del español; quizá pudiéramos bautizarlo como «cheísmo», si es que ello mereciera la pena.

El yeísmo no implica ni supone la presencia de una *norma* /y/, sino el olvido, atrofia o pereza articulatoria (acaso se resumiera diciendo sencillamente *evolución*) de un fonema que es sustituido por otro, y esto así simplemente, porque por un lado no hay gran rendimiento funcional dentro del sistema y por otro, porque ni articulatoria ni acústicamente está muy alejado del sustituto. En este sentido la [ê] que atrae a la [š] estaría subyaciendo entre toda una serie de posibilidades que se presentarían como evolución natural del [š].

No deja de ser sintomático que tal confusión ocurra precisamente en una época y marcadamente entre unos hablantes —los más jóvenes— en que el campo de [š] es invadido por [l] (no hay yeísmo); con ello la oposición distintiva no se plantea ya entre š/ê (como tradicionalmente acaeció) sino entre l/ê: estamos, pues, asistiendo a un reajuste del sistema (siempre entre los menores de 40 años) en el que muchos significantes con [š] (realizados ahora en [ê]) van a ser únicamente variantes de /ê/, fonema que va a oponerse a /l/, (o a /l/ según las circunstancias; esto ocurrirá fundamentalmente con el tipo de palabras que puedan encasillarse en el apartado 5 c que no presentan nunca la variedad [l]).

No podemos tampoco aceptar fácilmente la suposición de que [š] es sustituido por [ê] debido a razones de «prestigio» de la última variante; como en otra ocasión también dijimos, si bien por otro motivo, «el prestigio» no es tal en la mente del hablante tebergano; la razón parece obvia: que siendo los orígenes de la [ê] tebergana mucho más amplios que los de la castellana (o del bable central), se presentan soluciones que hacen retraerse aún más de lo habitual a nuestros hablantes ante los usuarios del castellano, y esto hasta el extremo de preferir en tales circunstancias, si quieren imprimir cierto sabor regional al habla, servirse de las variantes del bable central, que goza para ellos de indudable prestigio:

*fiu/fiçu, guéyu/guéçu, muyér/mucér, giáda-giyáda/gi-
cáda...*

b) Concluimos diciendo que entre los factores lingüísticos y-extralingüísticos que contribuyen a promover estos reajustes a los que acabamos de aludir, cabría hacer hincapié en el parentesco articulatorio de los sonidos aludidos: *africados*, *sordos* y *palatales* son [ʃ-ç]; y en la *apicalidad* de la [ʃ] tebergana debemos ver la facilidad con que es sustituida por [l].

ALGUNAS OBSERVACIONES ESPECTROGRÁFICAS SOBRE LAS AFRICADAS Y SIBILANTES:

1.—/ʃ, ç/: son evidentemente *africadas* por presentar una zona de silencio (oclusión) seguida de una banda de energía (fricción).

2.—/s, š/: son *fricativas* según se observa por la distribución de la energía en toda la banda.

3.—/ʃ, ç, s, š/: son *sordas* dado que no aparece la franja inferior, propia de la sonoridad.

4.—La duración de la fricción de /ʃ, ç/ es notoriamente inferior a la de la oclusión; lo mismo puede decirse de la fricación de /š/ con relación a /ç/.

5.—/š/ presenta clara intensidad de la fricción a partir de los 2.500 cps., si bien entre vocales posteriores ofrece frecuencias más bajas (hacia 1.800 cps.) y su máximo de intensidad aparece en varias zonas a los 3.800 cps. y más arriba. En cambio /ç/ presenta el comienzo claro de la fricción en frecuencias más bajas, entre 1.800 y 2.000 cps., y hacia 1.200 con vocales velares, y su máximo de intensidad desde los 3.000 cps. Por otra parte, la transición del primer formante de las vocales /a, e, o/ es descendente con ambas consonantes, mientras el formante de /i, u/ apenas si se modifica. La transición del segundo formante es ascendente también para ambas consonantes.

6.—Las transiciones vocálicas con las fricativas /s, š/ son

análogas: descendentes en el primer formante para /a, e, o/ y sin variación para /i, u/, ascendentes en el segundo formante para todas las vocales. /š/ presenta intensidad de fricción semejante a la de /s/, a unos 2.700 cps., y más baja frecuencia en contacto con vocales velares (a unos 2.000), mientras /š/, de igual modo que /č/, aparece con intensidad de frecuencia menor, a unos 2.000 cps., que también resulta más grave en contacto con vocales posteriores.

7.—Confrontando nuestros espectrogramas con los publicados por J. Martínez Álvarez para el vecino concejo de Quirós, resalta la gran proximidad fonética en que se encuentran nuestras africadas. (Cir. 124 b, p. 342-345).

FONEMAS /r, r̄/

Al igual que en castellano los encontramos en oposición neutralizable en inicial de palabra y en los márgenes prenuclear y posnuclear; sus rasgos fónicos sólo son pertinentes en posición intervocálica:

kórU/kórrU, péra/pérra...

En relación a otros fonemas también podemos observar su carácter distintivo:

r̄/l/r: *párra/pála, béla/béra*

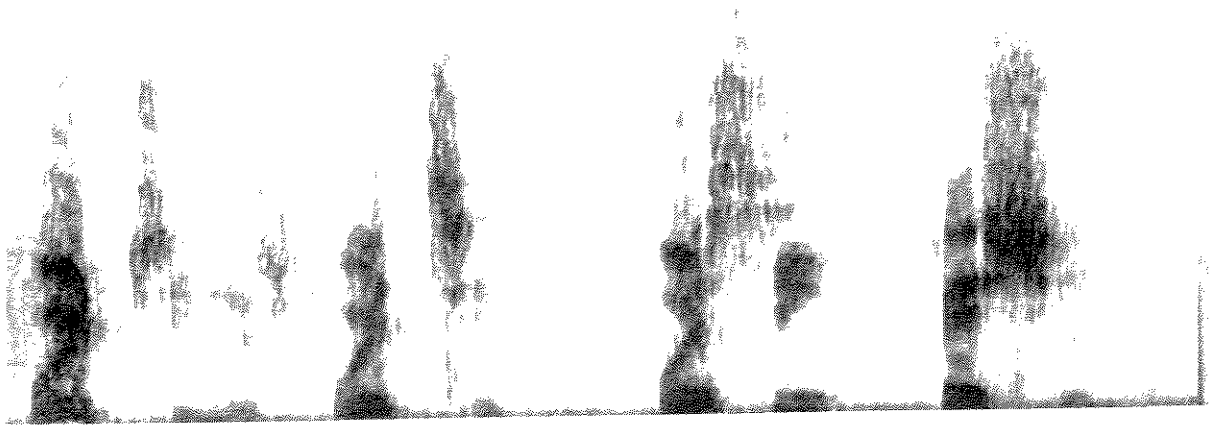
r̄/s/r: *pérrU/pésU/pérU, kárrU/kásU/kárU, Rita/Sita*
(nombre de pers.)

1.—A diferencia del castellano cabe señalar la presencia de /n/ en las terceras personas del plural de los pretéritos indefinidos de todos los verbos:

šegánUn, fónUn, kumiénUn, oyénUn...

aunque la escolarización «corrige» este hecho entre los más jóvenes.

Los infinitivos que mantienen su expresión plena en el curso, /ái kI IU koméR/, al serles pospuesta alguna forma pronominal, presentan un significante apocopado: /ái kI koméU/...

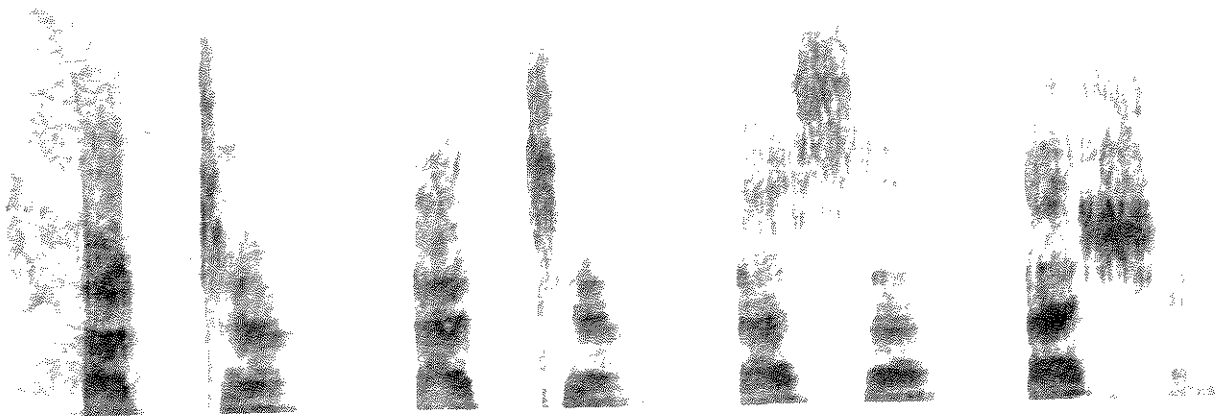


Esfuési

Esfuéçi

Fuési

Fési

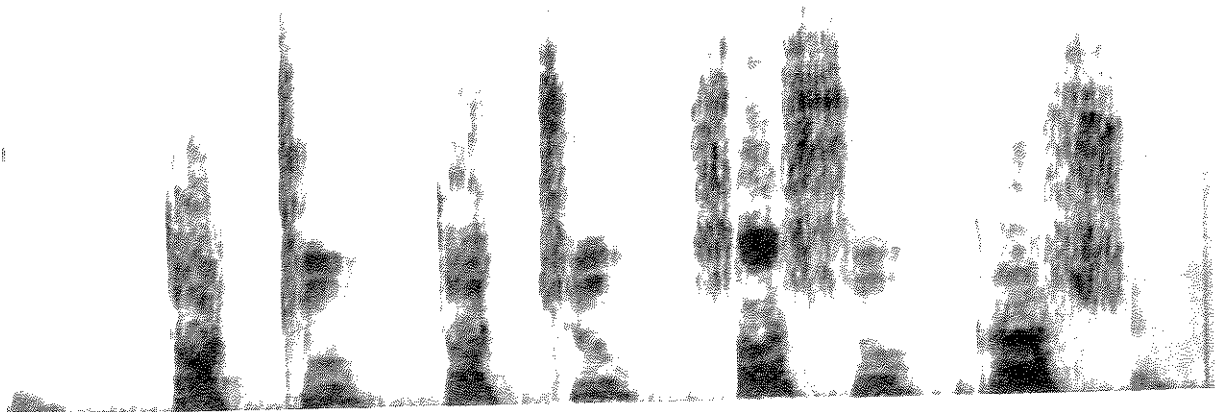


Taša

Táca

Tasa

Tasa

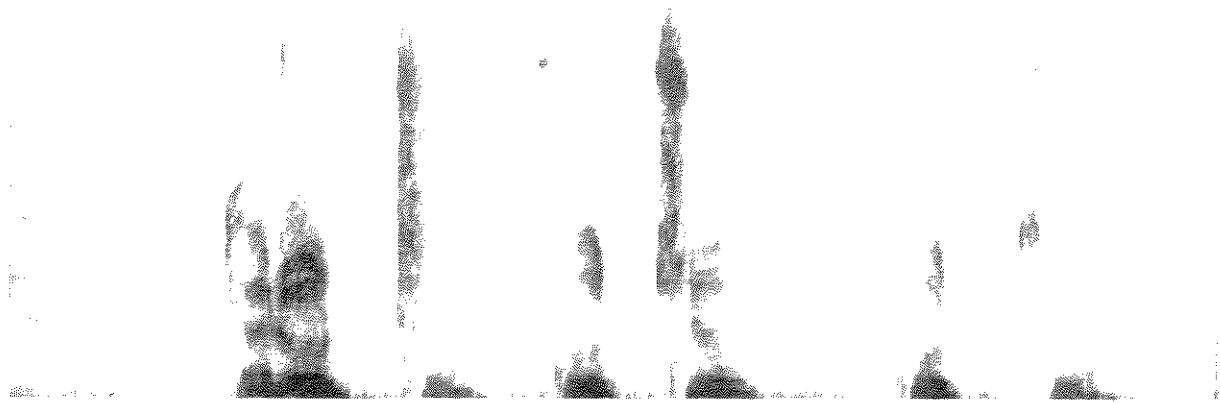


Tósu

Tócu

Sosu

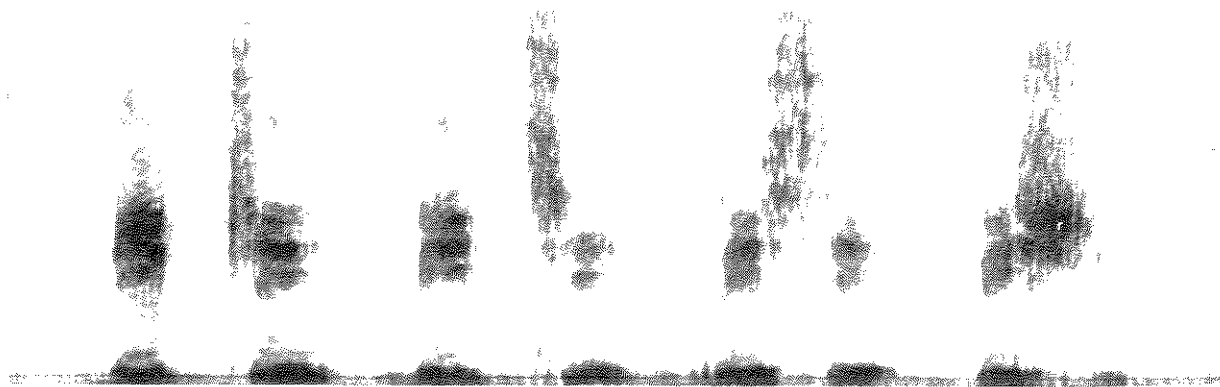
Rosu



Turušu

Kücu

Kütsu



Dişi

Biçi

Rişi

Fişi

2.—Con frecuencia se observa la presencia de una *a*-protética en casos de /R/ inicial:

raséiru pero *arraseirár*
respígu » *arrespigásI*
rebúsku » *arrebuskár*
róxu » *arrojár*
arrespondér, arrešenáse, arrodjár...

Otras veces la vocal es epéntica (no necesariamente «a»):
gárba (top.)-*gáraba*, *pármu* (top.)-*páramu*, *esfrezér-esferezér, alparagáta...*

En otras ocasiones cuando la final es /R/ aparece una *-e*, *-i*, esto es /I/, pospuesta, que algunos interpretan como etimológica pero que nosotros (v. 159 p. 110), a la vista de los tratamientos anteriores (protéticos y epentéticos), nos vemos inclinados a considerar sencillamente paragógica; en algunos casos es evidentemente antietimológica: *zúkari...*

a) En otros, en cambio, podría interpretarse como etimológica: es lo que ocurre al considerar todos los infinitivos en: [-ar^e], [-ér^e], [-ír^e] y alguna que otra palabra como el topónimo [sansalbadór^e], [bišamayór^e]...

b) En otras circunstancias, la interpretación etimológica no admite dudas: *séde, réde, uéspede, múri* (sólo por la diferencia de expresión con relación al castellano admitimos la presencia de estos ejemplos en el apartado).

En estos últimos ejemplos, así como *zúkari, múri, tréboli*, el apéndice vocálico se muestra mucho más reacio a desaparecer; en cambio sólo en las personas más entradas en años perviven aquellas expresiones reseñadas en el apartado «a»¹².

3.—Es de notar la influencia que sobre la vocal precedente ejercen los sonidos [r, r̄], sobre todo si es una «e»; ya se sabe

(12) Más que considerar este fenómeno en tal o cual pueblo creo sea suficiente decir que pervive en las personas de más edad de los pueblos más arcaizantes; sin embargo ello no es del todo exacto puesto que en algún núcleo como *Muntiziéžu*, bastante castellanizado, todavía pude notarlo en una joven hablante; en *Karréa*, en cambio, nunca lo percibí; sin embargo es bastante frecuente entre hablantes relativamente jóvenes de *Práu, Gradúra, Bišamayór*, etc. Es un fenómeno en regresión y que puede interpretarse según lo dicho en la p. 40.

que en tales circunstancias adopta un matiz muy abierto; incluso por tal posibilidad «abridora» llega a confundirla con /a/:

arbéçu, arizu, armíta, armitán (top.), zarrár, zárru, antarrár, tarrál, šagártu, tarrón, Sarafina, tarréñu, arzulín/Tarésa.

Hay frecuentes metátesis cuando /R/ aparece en el margen posnuclear o bien agrupada con otra consonante:

*próbe/pobre, fréba-febra, šárbius < *labros...*

Observamos, finalmente, algunos casos en que aparecen trastocados los fonemas /r, r̄/ en relación a la norma castellana:

arimár/arrimar, zarrápu/harapo...

CONCLUSIONES ACERCA DEL SISTEMA CONSONANTICO

1.—En nuestro bable tebergano encontramos un sistema consonántico de 19 unidades distintivas, si bien no debemos olvidar la presencia en la actualidad, de otras unidades castellanas como corresponde al momento de bilingüismo por el que se atraviesa:

p	t	š	č	k
b	d		y	g
f	θ	s	š (x)	
m	n	ñ		l (l) r r̄

2.—Las mayores diferencias con relación al castellano, como puede fácilmente colegirse del cuadro anterior, vendrían dadas por la presencia de dos fonemas ajenos al español, /š, š/, y por la ausencia de otros dos: /x, l/ (aunque éstos pueden considerarse en algún modo presentes); pero esta situación, que podríamos hoy considerar autóctona, está, sin lugar a dudas, amenazada de muerte ya que en los hablantes más jóvenes es precisamente el sistema castellano el que funciona; de este modo, para estos últimos, que ya no perciben

el carácter distintivo de /š/, aparece /l/ como único fonema, pudiendo, eso sí, presentar algunas variantes o alternancias con [š, č], mientras que para los más entrados en años [x, ʎ] son variantes estilísticas de /š-č/ y /š/.

En cuanto al fonema tradicional /š/ se puede asegurar que su carácter distintivo se manifiesta plenamente en todos los hablantes pero que hoy día va siendo sustituido cada vez más por [x].

3.—Diremos, por otra parte, que el fonema /č/ ofrece una frecuencia mucho mayor que en castellano debido a su más amplia génesis; coincide parcialmente con el español /x, é/; a la influencia del último se debe el reciente reajuste del sistema que arrinconará para siempre al fonema /ts/ (africado alveolo-dental, sordo), hoy sólo mera variante recordada por los más viejos; la /f/ inicial, presenta una gran vitalidad y mucha mayor frecuencia que en el idioma oficial; son /ñ/ y /y/ quienes ofrecen menor frecuencia; señalamos finalmente, aunque ya sobradamente conocido, la frecuente velarización de /n/, el carácter palatal de /s/, el grado de debilidad de las variantes fricativas de la serie sonora, la presencia de /l-/ inicial debida a los préstamos y la neutralización de /n, ñ/ en posición inicial, así como la de /s, š/.

OTRAS OBSERVACIONES EN RELACION CON EL SIGNIFICANTE

1.—Podemos dejar constancia de que la nuestra, como toda habla que no esté normada por la grafía, presenta en relación al castellano, una mayor proclividad a los trueques de algunos fonemas o a su vacilante elección, según los hablantes; aunque ya hicimos referencia a ello al estudiar por separado los fonemas, vamos a ofrecer algunas muestras más, sin que por eso, en ningún momento, demos primacía etimológica a la expresión que presenta el habla más prestigiosa; cierto que en algunas ocasiones tal diversificación de significantes se debe a una errónea interpretación de los préstamos castellanos, pero esto no ocurre siempre; por otra parte estos hechos no

afectan en nada a la combinación de los fonemas en la sílaba en el sentido de ofrecer esquemas totalmente divergentes de los españoles; sin embargo su aparición en el decurso hace que los reseñemos, por más que no siempre pasemos a un estudio ulterior de tales hechos.

2.—A veces los significantes ofrecen un cuerpo fónico más reducido que en español, debido a la supresión de algún fonema en cualesquiera de las posiciones que puede ocupar en la «palabra»:

klisár/eclipsar, záu/azada, paizér/parecer, pobléma/problema, traxumán/transhumante, klás/clase, paralís/parálisis...

3.—Otras veces, por el contrario, el cuerpo fónico es más reducido en castellano:

apodrár/poder, albortár/abortar, alternár/atinar, altafárra/ataharre, alántre/adelante, tobálla/toalla, abriés-pa/avispa, xabaril/jabali, asína/asi, alparagáta/alparagata, aunír/unír, axuntár/juntar, adomár/domar...

4.—En otras ocasiones, aun cuando los elementos o unidades de la segunda articulación sean coincidentes en número, pueden, si son vocales, variar en cuanto al grado de abertura o punto de articulación, mientras que si son consonantes pueden diferir ya en el modo, ya en el punto de articulación:

arizu/erizo, enpósa/ampolla, zalamín/celemín, estié-ša/astilla, ferbér/hervir, prebokár/provocar, prekurár/procurar, kasualidá/causalidad, agilándu/aguinaldo, pesélbe/pesebre, kudiáu/cuidado, pedrekár/predicar, kojáina/jofaina, palankána/palangana, estruéldu/estruendo, arkilár/alquilar, arbañil/albañil, sánja/zanja, melezína/medicina, dubiésu/divieso, eskirpión-eskurpión/escorpión.

5.—Sabido es que los ejemplos todos que acabamos de citar (salvo casos en que etimológicamente nuestras expresiones sean las correctas) suelen agruparse, según el matiz fonético, en fenómenos de *asimilación*, *disimilación*, *metátesis*, *prótesis*, *epéntesis*, *paragoge*, *aféresis*, *síncopa*...; también es

cierto que tales fenómenos pueden explicarse por causas a menudo complejas, pero similares en todas nuestras hablas; su estudio exigiría un enfoque diacrónico y de conjunto, en el que los datos por nosotros aportados no dejarían invalidadas las tesis que se emitieran para el conjunto.

LA SILABA

La admisión de la existencia fonológica de la sílaba supone la distinción entre fonemas centrales y marginales (1 p. 45); son las vocales quienes únicamente pueden constituir el núcleo silábico (aunque no exclusivamente el núcleo) y las consonantes quienes forman el margen; he aquí los esquemas silábicos que aparecen en nuestra habla (N = núcleo, M = margen, V = vocal, C = consonante, c = semivocal o semiconsonante):

N
MN
NM
MNM

Analizando detenidamente las posibilidades que nos brindan estos esquemas, en nada diferentes a los castellanos, hemos visto una serie de variaciones dentro de ellos:

a)	V	ámu
b)	CV	kolár
	CCV	tróša
	CcV	miáču
c)	VC	esfošár
	Vc	óutru
	VcC	—
d)	CVC	káldu
	CCVC	trélđa
	CcVC	espués
	CVc	kéisu
	CVcC	záus
	CCVc	zréiza
	CcVc	piéi
	CcVcC	piéis

Unicamente vamos a reseñar a continuación aquello que nos presente alguna particularidad frente al castellano:

1.—Nunca en nuestra habla se admite un margen posnuclear con dos consonantes (c, d): siempre en ella se reducen los grupos cultos que permanecen en castellano (al menos en el literario):

istruzi3n/instrucci3n, kostru3r/construir, Kost3nte/Constante...

2.—No se admiten tampoco en el margen posnuclear las oclusivas sordas o sonoras (que en castellano sólo aparecen en grupos cultos, neutralizadas en /B, D, G/) puesto que en general se reducen:

asol3tu/absoluto, as3rdu/absurdo, am3sfera/atm3sfera, aministr3r/administrar, inor3nte/ignorante, atit3/actitud

aunque a veces los reemplaza por otro fonema:

ef3utu/efecto, kar3uter/car3cter, aiz3n/acci3n...

o bien vacila entre ambas posibilidades:

birt3-birt3z/virtud, p3re-par3z/pared, aministr3r-azministr3r/administrar.

3.—En los esquemas en que aparecen dos consonantes en el margen prenuclear, cuando C₁ es /R/ cabe señalar que existe la posibilidad de aparici3n, en la posici3n C₁, el fonema /θ/, si bien los ejemplos que podemos ofrecer se cifran pr3cticamente en 3stos:

zre3za, zre3z3l, zre3zal3u (top.), zre3z3da (top.)

4.—Aunque es cierto que no hay variaci3n en el resto de los esquemas, no por ello debemos dejar de se~alar que nuestra habla presenta un considerable n3mero de casos, muy superior a la frecuencia castellana con significantes que presentan «c» ya en el margen prenuclear, ya en el posnuclear o en ambos; f3cilmente se colige esto al comprobar la presencia reiterada de una serie de diptongos hoy pr3cticamente desconocidos o muy poco habituales en castellano, y la de la lla-

mada yod epéntica, que unida a las reducciones verbales *-ear > -idr*, da una sensación de frecuencia, desconocida en el habla oficial.

5.—Cabe también dejar constancia de una mayor proporción de sílabas iniciales que únicamente presentan N, y ello entre otras razones, por la extraordinaria facilidad con que en nuestra habla aparecen elementos protéticos:

abarrenár/barrenar, abarullár/barullo, abastár/bastar, abieêár / viejo, abinár / binar, ablankazár / blanquear, adomár/domar, afamiáu/hambriento, afilbanár/hilvanar, afurmigár/hormiguar, afusilár/fusilar...

6.—La presencia de los elementos vocálicos epentéticos y paragógicos, a los que también hemos aludido, no sólo testimonia una vez más, la tendencia de ciertos romances a la sílaba abierta, sino que también probaría una frecuencia inusual frente a los romances peninsulares más conocidos.

7.—Ciertamente, en contraposición al castellano, aparecen aquí ciertos elementos metatizados; a ellos aludimos al hablar de los distintos fonemas: no lo hacemos de nuevo porque, si bien podríamos aumentar el número de ejemplos, nada añadiríamos que contradijera todo lo que llevamos enunciado acerca de la combinación y distribución de los elementos distintivos de la 2.ª articulación.

EL ACENTO

Si los esquemas silábicos no ofrecen mayores divergencias con los españoles, tampoco en este punto las diferencias son notorias.

Nuestra habla presenta indudablemente una acentuación libre (oxítonas, paroxítonas, proparoxítonas), pero también ofrece una marcada predilección por los significantes paroxítonos; hay ciertamente casos que no se corresponden con la norma castellanizante pero son menguados y ello se debe a la pérdida de alguna sílaba final:

traxumán/transhumante, trapiacán, tebergán/terbergano...

En otros casos podemos presentar ejemplos comunes a otras modalidades populares:

péritu/perito, méndigu/mendigo, paralís/parálisis, tabán/tábano...

Por otra parte, una serie de palabras probarían cierta tendencia al esquema proparoxítono:

yérbolas, kadápanu, suétanu, pétanu, sábana, kárkabu, kákabu, tártabu, gárabu, miruéganu, kándanu, rebénganu, pándanu, pláganu, etc.

La función distintiva del acento se manifiesta en ejemplos como los que ofrecemos:
proparoxítona/paroxítona:

šébala/šebála, táladru/taládru...

oxítona/paroxítona:

kómo/komó...

C.—MORFOSINTAXIS

EL GÉNERO

La variación de género dentro de los tradicionalmente llamados adjetivos calificativos y nombres no ofrece en nuestra habla divergencias fundamentales con el español: generalmente los formantes /a/, /U/ se combinan con los otros signos consiguiéndose de este modo la marca de género; comoquiera que, en ocasiones, tal marca no es manifiesta, por poder llevar otras terminaciones el nombre o su término adyacente, se recurre a otro elemento morfológico, el artículo (2 p. 168), consiguiéndose así la señalización del género.

Cabe que señalemos que una serie de nombres presentan diferente género entre nosotros: